862.8
T2553a
v.15
no.3

Dar la Vida por su Dama

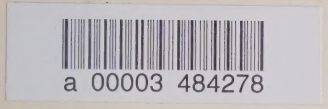
Coello

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T355c
v.15
no.3


a 00003 484278

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA,

Y CONDE DE SEX.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde de Sex.
La Reyna Doña Isabèl.
Blanca.
Flora.
El Senescal
El Duque de Alanzon.
Un Alcayde.
Roberto.
Cosme. *Mùsica.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan una pistola, y dicen dentro.

Roberto. MUere, tyrana.
Reyna. Ha traydores!
Roberto. Asi vengo los agravios,
que has hecho à mi sangre.
Reyna. Ha Cielo!
Roberto. Esta espada, por si acaso
mintiò el golpe de la bala,
tiña tu pecho. *Cond.* Ha villanos!
eso no, yo la defiendo.
Roberto. Què intentas, hombre?
Conde. Mataros.
Sale Cos. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde! què aguardo,
que no voy à socorrerle?
Què aguardo? lindo recado:
Aguardo à que quiera el miedo
dexarme entrar; pues yo gasto
linda flema: si à eso espero,
bien socorrerè à mi amo.
Conde. No huyais, cobardes traydores.
Cosm. Aqueste es el Conde. *Rob.* Huya-
que se alborota la Quinta. (mos,

Salen Roberto y otro con màscaras.

Cosm. Quièn và? *Rob.* Nadie impida el
que le meterè dos balas. (paso,
Cosm. Con mucho menos hay harto.
Otro. Quedó muerta? *Rob.* No lo sè:
Que ocasion se ha logrado! *Vanse.*

Salen el Conde de Sex, y la Reyna en enaguas y almilla à medio vestir, y cubierto el roitro con una mascarilla.

Conde. Huyeron: estais herida?
Reyn. No, buena me siento, erraron
el golpe. *Conde.* Pues yo los sigo.

Reyn. No los sigais mas, dexadlos.
Conde. Por què?
Reyna. Temo vuestro riesgo.
Conde. Mucho os debo.
Reyna. En esto os pago
ahora, mas otro dia: : :
Conde. Qué? *Reyna.* No puedo declara-
mas ahora, porque temo, (ros
que de la Reyna en el quarto
se haya sentido el ruido,
y hallarme serà gran daño
aqui en tal trage: idos presto.
Conde. Ya obedezco.
Reyna. Esperaos:
qué, sangre? què, estais herido?
Conde. Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyna.* Pues tomad
aquesta vanda, apretaos
la herida. *Conde.* Es grande favor.
Reyna. No es favor, pero pensadlo
si os està bien que lo sea,
que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibiò el recato.
En todo parece el Conde;
mas còmo, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
à la vista antojos vanos?
Conde. Conoceisme?
Reyna. Aquesa vanda,
señal para hacer buscaros
serà: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este exceso;
y asi secreto os encargo
en todo. *Conde.* Yo lo prometo.
Reyna. Si me ha conocido acaso?
mas quien dirá que yo estoi
en habito tan humano? *Vase.*
Conde. Hai confusion mas estraña!
Cosm. Què es esto *Cond.* Quien es?
Cosm. El diablo:
Cosme, que ha tenido un miedo
que puede valer por quatro.
Cond. Cosme, viste salir tu
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flema:
pues de aqueso es mi trabajo:
pero dime, qué muger
es esta que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sè.
Cosm. Pues que has visto?
Cond. Todo quanto
he visto ha sido un enigma.
Cosm. Y los hombres que pasaron
por aqui, quien son? *Cond.* No s
Cosm. Pues què infieres de esto?
Cond. Un rato
escucha, yo te dire
lo que he sabido del caso.
Yà sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supimos, que este Verano
la Reyna por unos dias,
para divertir cuidados
del govierno, se ha venido
à aquesta Casa de Campo,
que està dos leguas de Londres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soy de sus rayos.
Cosm. Yà sè que tu por cumplir
las leyes de enamorado,
veniste à vèr encubierto
à Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió paso
mil vezes à tus deseos,
quando esta Quinta, teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrase en Palacio
Blanca à servir à la Reyna.
Sè que te quedé esperando,
sè que te entraste allà dentro,
que huvo arcabuz, y embozados,
sè que tuve todo el miedo,
qne tener puede un Christiano;
y eso es lo que sè mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nací;
y pues esto no es del caso,
dime lo demàs.
Conde. Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado. (ta
Entrè è la Quinta, cuya oculta Puer-

BBC/NcU

al mas pequeño impulso hallè abierta;
la novedad admiro,
empiezo à caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangrò de nieve,
descaminada plata,
que en senda crystalina se desata,
ò fugitivo aljofar transparente,
que callando, se huyó de la corriente.
Este, pues, valle undoso
divide al sitio ameno,
tan denso, è intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ò lento,
con gran dificultad la peyna el viento.
Por este, pues, camino,
siendome siempre el rio crystalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberynto verde;
à pocos pasos, advertido, siento
en el agua ruido,
hago, el examen, arbitro el oido
nada averiguo asi, por mas que atento
en informarme insista:
recojo la atencion, pero la vista,
ella penetra ramas; y yo veo,
escucha lo que vi, que aun no lo creo.
Una muger divina,
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada,
negros despues coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.
Las dos columnas bellas
metiò dentro del rio; y como al verlas
ví crystal en el rio desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
no supe, si las aguas, que se vian
eran sus pies, que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas que allì se congelaban.
Al hermoso cabello, suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba;
ò fue lisongearla el crystal frio,
ó embidiosas las Ninfas de aquel rio,
pensando que estubiera menos bello,
la encanecieron parte del cabello.
Quise vèr si su rostro conformaba
con lo de màs, y quando verle piensa
mi curiosa atencion, hallò defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro, media mascarilla,
dexando libre con beldad no poca,
lo que hay desde la barba hasta la boca
advertido recato,
que aunque pensò que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir, el rostro el rato
que se juzgò indecente,
porque no lo pariàra la corriente. (do,
Yo que al principio vì ciego, y turba-
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzguè mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer por asombro ò por ultrage,
de azabache y marfil un maridage.
Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube, que el rostro la cubria,
que como la mirò desde su esfera,
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubriò el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
el agua, y fueron crystalino vaso
sus manos, acercolas a los labios;
y entonces el arroyo llorò agravios,
y como tanto en fin, se parecía
à sus manos aquello que debia,
temì con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.
Llegò la noche, en fin saliò del rio,
y delgado cambray tapò el rocio
de las dos azuzenas,
cambiando à las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezò sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas;

767785

adorno suele ser ; pero quien duda,
que era mayor adorno estàr desnuda ?
En esto ruido siento,
oygo una voz decir : Muere tirana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de vèr que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan indistintamente, (mo,
que empezarõ à obrar à un tiempo mis-
ruido, voz, bala, susto, y parisismo.
Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
sacaron los azeros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su azero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y su traycion turbados.
Yo los sigo, ella en sì restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, yà tu lo oiste,
ésta vanda medio, ya tu lo viste;
fuese, no sè quien es, solo he sabido,
que esta muger, que ẽigma ha parecido
quizà en mi corazon huviera entrado,
si Blanca algun lugar la huviera dado:
mas como tanto amor le viene estrecho
no consiente otro huesped en el pecho.
Cosm. Notable suceso ha sido.
Cond. Vèn acà. *Cosm.* Que ?
Cond. Discurramos
quien será àquesta muger.
Cosm. La muger del Horteiano,
que se lavàba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Cosm. Pues yo de veras lo digo,
Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
a treverse à entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.
Cosm. Pues serà alguna mondonga,
con algun honrado hermano,
que venga à vengar su honor.
Cond. Mira que estàs mui cansado.
Cosm. Pues quien quieres tu que sea?
Por fuerza ha de ser milagro ?
Viste tu mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado ?
Detràs de una mascarilla
pudo estàr Arias Gonzalo,
la Monja Alferez Elvira,
ò la moza de Pilatos.
Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garvo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues yà que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No porque hablando
con turbacion, no es posible:
fuera de que es necio engaño
pensar que entre tantas Damas
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Yá es muy tarde, Cosme, vamos
Cosm. No has de entrar à ver à Blanca
Cond. No que estarà con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato.
si me vèn, eche à perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia
perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y verte,
un suceso tan estraño,
que mañana irà mi amor,
ciego à tus divinos rayos,
à ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos.

Vanse, y salen el Duque de Alanzon, y Flora.

Duq. Que hace Blanca?
Flor. Esta vistiendo
à la Reyna. *Duq.* Yo he venido
à su quarto, conducido
deste mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
Vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues què dice quando amante
por ella el pecho suspira ?
Flor. Como ella à casarse aspira,
Vuestra Alteza no se espante,

que haviendo tanta distancia,
tema, por ver la aficion
en un Duque de Alanzón,
hermano del Rey de Francia;
y asi ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos sois mas: quien le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde.
Duq. Yo vine, como sabràs,
con color de una embaxada
à Londres, que mi jornada
no fue à hacer paces, que mas
fue à tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que à Londres el Rey mi hermano
me embiò para este intento;
y aunque esto està en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
hoy me da mayor cuidado.
Este papel le has de dar,
pero yo tengo de ver
si este gusto me has de hacer:::
Flor. En todo puedes mandar.
Duq. Lo que al leerle responde.
Flor. Còmo? *Duq.* Ocultandome aqui.
Flor. Mire tu Alteza::: *Duq.* Por mi
has de hacer aquesto; dònde
me entrarè? y pues soy cautivo
de la causa de mi pena,
quitame tu esta cadena.
Flor. Què lindo madurativo! *ap.*
ablandarà tal porfia:
pues lo quiere vuestra Alteza,
entrése en aquesa pieza,
que sale à una galerìa.

Escondese el Duque, y salen Blanca, y Cosme.

Blanc. Buelveme à dar mil abrazos.
Cosm. Basteme besar tus pies
à mi, Señora, y despues
merezca el Conde tus brazos:
porque no te diese susto
el verle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dar la muerte un gusto,
yo me adelantè, y él llega.
Flor. El Conde viene (ay de mi!)
y como el Duque està aqui,
ha de escuchar (estoy ciega)
quanto pasa en sus amores;
quierolo asi remediar:
tu Alteza se puede entrar
un rato à ver los primores,
que esa hermosa galerìa
en tantas pinturas tiene;
porque una visita viene
à ver á Blanca, y serìa
cansancio estaros aqui;
en yendose, avisarè
à tu Alteza. *Duq.* Asi lo harè.
Flor. Pues à Dios: bien està asi.

Sale el Conde.

Cond. Nunca creì que llegàra
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen oy mis brazos
la dicha de averte visto:
Vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy,
que hasta aqui, solo he venido
à cuenta de la esperanza
de ver tus ojos divinos.
Blanc. Ay Conde, lo que me cuestas!
Cond. Sabes, Blanca, lo que digo?
que le agradezco à la ausencia
el haverme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque ahora mas la estimo.
Bien haya la ausencia, Blanca,
bien haya, amen, pues me hizo,
solo con darme el tormento,
mas despierto en el alivio.
Blanc. Yo Conde, solo con verte,
como siempre: mas què digo?
informate tu del pecho,
pues en èl has asistido,
y no limìte la lengua
un amor, que es infinito,
ni las finezas de un alma
hecho à perder un sentido.
Cond. Què hiciera yo por pagarte?
Blanc. Si eso, Conde, has pretendido,
yà tengo con que me pagues.
Cond. Pues què dudas Blanca? dilo.

Blanc. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced, Blanca? en què te sirvo?
Blanc. Mira, que te fio el alma.
Cond Ya, Señora, estoy corrido.
Blanc. Eres mi dueño?
Cond Tu esclavo.
Blanc. Soy tu esposa?
Cond. Eres bien mio.
Blanc. Quires me mucho?
Cond. Te adoro.
Blanc. Pues en fee de eso que has dicho.
salios todos allà fuera, *Vanse,*
y escucha tu. *Cond.* Yà se han ido:
què querrà Blanca? *Blanc.* Yà sabes,
(ò Conde de Sex invicto!)
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho es quivo
labrarse dexò, aun que bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con fee y palabra
que me diste de marido,
te hize dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
à casarnos, por mi padre,
y mi hermano, que enemigos
fueron siempre de tu Casa.
Cond. Todo, Blanca, lo he sabido,
y que yá despues de muertos
tu hermano, y padre, quisimos
(dandola quenta à la Reyna)
casarnos, quando Phelipo
Segundo, Español Monarca,
contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimiò salobre
de aquese monstruo de vidrio;
y que á mi la Reyna entonces
me embiò con sus Navios
à procurar resistir
tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
casarme, ahora he venido
de la empresa, y à la Reyna
pediré à sus pies rendido,
que nos case. *Blanc.* Pues supuesto,
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
yà como los tuyos mismos,
bien podrè seguramente
revelarte intentos mios,
como à galàn como à dueño,
como à esposo, y como amigo.
La Reyna de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa la Europa,
con fuerza, ò con artificio,
prendiò à Maria Estuarda,
Reyna de Escocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyò Isabela, y creyeron
de Isabela los validos,
que Maria fomentaba
en secreto los designios
de rebeldes conjurados:
(què engaño para creido!)
Llamò Isabela à la Reyna
à su Corte, y ella vino,
bien como al traydor reclamo
suele incauto paxarillo
venir improvisamente,
festejando su peligro,
à ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi Padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios
con la embaxada en Escocia,
siempre se inclinò al servicio
de Maria, y de aquel Reyno;
y yo, con el amor mismo,
quando nacì me criè
con la Reyna, y la ha debido
mi amor muchos agasajos,
y no pocos beneficios.
Con esto à mi viejo padre,
y á mi hermano Ludovico
por complices, y traydores
los meten en un Castillo,
solo por que la inocencia
de la Reyna no han querido
perseguir como los otros,
solo porque el hecho indigno
no apoyaron como nobles,
solo porque siendo amigos
de la virtud, y inocencia,

ser parciales no han fingido
de la malicia. O mal aya
mil veces, mal aya el siglo
en que para conservarse,
por que es Monarca el delito,
ha menester la virtud
ser hypocrita del vicio!
En fin, Conde, mi Señor,
(con que lastima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble victima inocente
fue de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se descendio en su capillo,
de ignorancias del arado
probò los groseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa;
que aun se recatò al rocìo.
Falleciò blanca azucena,
de quien se copiò el armiño
à los hielos del Enero,
ò à los rayos del Estìo.
Dexòse ajar de una mano,
deshojado clavèl fino,
y pisar de errante huella,
destroncado hermoso lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, hielo, y mano,
murieron en el suplicio
juntos flor, victima, rosa,
clavèl, azucena, y lirio.
Tambien mi padre, y mi hermano,
por no estàr bien convencidos,
murieron de la prision
al lento, y sordo martirio.
Pero en fin, como traydores,
quedaron destituidos
de su hacienda, y de su Estado,
y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi padre,
que no por otro delito,
huyò del riesgo, y sin esto
vive en Escocia escondido.
Yo, en venganza de la Reyna,
del hermano, y padre mio
irritada, y persuadida:
(que tambien està ofendido)
del Noble Conde Roberto
mi primo, me determino
á dàr la muerte à esta fiera:
y quizà por su destino,
ó por justicia del Cielo,
venirse ella misma quiso
à mi Quinta algunos dias;
yo en fin, à Roberto escrivo,
que venga en secreto à darla
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistirla yo siempre,
y estàr desapercibidos,
daban ocasion bastante
para lograr mis designios.
Vino, y esperò ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola à los jardines, dixo,
que no huviese nadie en ellos;
y yo á Roberto, le aviso
entonces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparòla una pistola
al tiempo que de unos mirtos
saliò un hombre à socorrerla;
y èl por no ser conocido,
si al ruido acudiese gente,
se fue, dexando perdidos
à un tiempo ocasion, venganza,
esperanzas, y designios.
Yo, el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aun mas que mios,
como à esposo, como á dueño,
como à señor, y marido,
oy à tu valor apelo,
mi venganza à ti te fio,
venga tus proprios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tyrana, Conde,
escrive al Conde mi primo,
junte sus amigos todos,

pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
por que es tan aborrecido
el nombre de esta tyrana,
que en vez de darte castigo,
lauros le darà tu Patria
à tu valor peregrino.
Y si no, viven los Cielos,
que si te hallo remiso,
ò dudas, ò no te atreves
à hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltàra en mi primo
el valor, ò la ocasion,
apelando à questos brios,
con los dientes, con las manos,
ò con mis proprios suspiros,
(quando faltàra instrumento
à mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que este monstruò christalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abismo.

Cond. Ay tal traycion! vive el Cielo, *ap.*
que de amarla estoy corrido.
Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, à quien quiero, y estimo,
me promete tal traycion!
Què harè, porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traycion me irrito,
no por eso he de evitar
su resuelto desatino.
Pues darla cuenta à la Reyna
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla es desvarìo,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se doblà à los ruegos,
antes con afecto impìo,
en el mismo rendimiento
suelen aguzar los filos:
y quizà desesperada
de mi enojo, ò mi desvìo,
se declararà con otro
menos leal, menos fino,
que quizà por ella intente
lo que yo hacer no he querido:
Demàs, que el inconveniente
del vil Roberto su primo,
tampoco cesa. Y quien duda,
que èl, por traydores, ò amigos,
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
à la Reyna del peligro:
Vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de traycion de Inglaterra;
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo,
que despues à Blanca sola,
sin persuasion de su primo,
con ruego, ò con amenazas
atajarè sus designios.

Blanc. Si estàs consultando, Conde,
allà dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quiere
yà el dudarlo fue delito.
Vive Dios, que eres ingrato.

Cond. En eso me determino.

Blanc. Què respondes? *Cond* Yà te do
la respuesta por escrito.

Ponese à escrivir el Conde sobre un bufet
y asomase el Duque al paño.

Duq. Como tarda tanto Flora,
curioso à vèr he salido,
què visita es la que à Blanca
tanto entretiene: Què miro!
El Conde de Sex con Blanca!
Pues còmo el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudarse ha podido
de mi afecto, siendo yà
tan grandes agravios mios.
Partase Cosme, y á Escocia
lleve esta carta, en que escrivo
à Roberto, que se venga
èl, y todos sus amigos
à la deshilada à Londres,
que con la gente que rijo,
que me seguirà, y el Pueblo,

de quien estoy tan bien quisto,
darè la muerte à la Reyna.
Duq. Què escucho!
Cond. En corrientes rios
de su infame sangre, pienso
anegar su quarto mismo.
En viniendo todos juntos *ap.*
moriràn en el suplicio:
Muera esta tyrana, muera,
arranque mi brazo invicto:::
Duq. Ay tal traycion!
Cond. De este Reyno,
y del mundo este prodigio;
y à pesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo,
he de beber de su sangre.
Sale el Duque.
Duq. No podreis mientras yo vivo.
Cond. Valgame el Cielo! *Blan.* Ay de mi!
Cond. Què es esto, Blanca? *Blanc.* Què miro
como Vuestra Alteza :: El Conde ::
toda soy un hielo frio.
Cond. Pues còmo, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quien le ha metido
en mi quarto à Vuestra Alteza?
Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo
me entrè acà; y quizá guiado
de algun impulso divino,
para estorvar tal maldad.
Blanc. Pues quando tu Alteza ha visto
en mì ocasion para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
intentes traydora Blanca::
Duq. Esperad (què desatino!)
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que mas estimo,
de la Reyna mi señora;
y por:: pero yà lo digo,
que en mì es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estàr yo aqui, que yo mismo
me entrè, hallando abierto á vèr
esos quadros divertidos,
que tiene esa galeria:
y estad muy agradecido
à Blanca de que yo os dè,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, por que à vos,
hombre como yo:: *Cond.* Imagino
que no me conoceis bien.
Duq. No os avia conocido
hasta aqui, mas yà os conozco,
pues yà tan otro os he visto,
que os reconozco traydor.
Cond Quien dixere:: *Duq.* Yo lo digo:
no pronuncies algo, Conde,
que yà no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente::
Duq. Mirad que estoy persuadido
que hace la traycion cobardes;
y asi, quando os he cogido
en un lance, que me da,
de que sois cobardè, indicios,
no he de aprocharme de esto,
y asi os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor tan afligido,
que à estar todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido
sino el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio,
para que, sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo à vos, mas à vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran Soldado,
no echeis à perder, os pido,
tantas heroycas hazañas
con un pecho tan indigno.
Què os ha hecho á vos la Reyna?
Por què su privanza os hizo?
Qué designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabrè este caso:
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabrè, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si ahora he sabido aquesto,
despues no lo avrè sabido.
Yo quedarè muy ufano
que me debais este aviso,

que yo se muy bien que Blanca,
si yo no hubiera salido
primero à vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre y de la vuestra,
os huviera respondido.
Yá avreis mudado de intento,
y sino, estad advertido,
que á quien se atreva à tener
el mas oculto designio
contra la Reyna; yo entonces,
que la guardo, que la asisto
que la estimo, que la quiero
que la defiendo, y la libro,
atalaya à sus pisadas,
Argos à su Sol divino,
sabrè ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabrè daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo el mundo de traydores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded à quien sois;
y sino bastan avisos,
mirad que ay Verdugo en Londres,
y en vos cabeza, horto os digo. *Vase.*

Cond. Corrido, y confuso estoy:
viòse lance como el mio!
Pero piense ahora el Duque
mal de la fè con que sirvo
á la Reyna, que despues
con la hazaña que imagino,
èl verà que soy leal:
lleven la carta à tu primo,
no he de responder al Duque,
hasta que el suceso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traycion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traydor he parecido. *Vase.*

Blanc. Huvo desdicha mas grande?
y aun mayor huviera sido,
si no acierta à ser el Duque
el que escuchò los designios
del Conde: Valgame el Cielo,
qué de dichada he nacido! *Vase.*

Salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucediò. *Senesc.* El Cielo santo
nos defendiò vuestra vida.
Reyn. Haced, pues, que los Soldados
de mi guarda estèn á trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta irme mañana à Londres.
Senesc. No serà mejor buscarlos
à los viles agresores? *Reyn.* Como
Senesc. Yo harè echar un vando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
à quien diere el agresor,
y que serà perdonado,
si es complice el que le entrega;
y pues son los dos culpados,
podrà ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano
que serà traydor ámigo,
quien fue desleal vasallo.
Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque asi se prueba el caso,
y no quiero yo que sepan
que huvo quien se atreva à tanto
que intente darme la muerte
dos lenguas de mi Palacio,
que quizà despertarèmos
de algunos, que estàn callando
la traycion con este exemplo;
y es gran materia de estado
dàr à entender, que los Reyes
estàn en sì tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos,
y asi, el secreto averigue
enormes delitos, quanto
mas, que el castigo, escarmientos
de exemplar es el pecado.

Sale un criado

Criado. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado
mucho temo, decid
que espere; mas no, dexadle
que entre. *Sale el Conde de Sex.*
Cond. Si acaso merezco
besar tus pies::: *Reyn.* Levantaos
columna de Inglaterra,

que yà solo con miraros
sè el suceso de la guerra:
locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, què me què es?
nd. Yo mismo he querido daros
la nueva.
yn. Què hay de mi Armada?
nd. Livre està el Reyno, dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britaño.
yn Feliz suceso! *senesc.* Gran nueva,
nd. De esta suerte fue. *Reyn.* Esperaos,
no quiero oìr el suceso
hasta teneros Premiado.
Senescal, haced al punto
el Titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
serà, de tan grandes premios,
el mayor. *Reyn.* Devo pagaros::
ga el Conde à besar la mano à la Reyna, y ella repara en la vanda.
Què miro! por que à serviros: *ap.*
no es esta mi vanda? tanto,
mi Reyno: quando llegasteis?
nd. En la vanda ha reparado: *ap.*
aora. *Reyn.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Què mas claro *ap.*
indicio, que fue la Reyna,
aun quando huviera faltado
lo que dijo Blanca? *Reyn.* Aora?
no lo creo: Algun cuidado
no haveis de tener;
que de amante, ò cortesano;
anoche os hizise un poco
adelantar? Confesadlo,
yo os perdono el aversido
menos puntual vasallo.
Què amante, por vida mia,
eso niega? *Cond.* A empeño tanto
quien lo negarà, aun que importe
la vida? *Reyn.* Es favor acaso
la vanda, ò estais herido?
nd. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas yà dulcemente
la vanda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:
No bastaba amor tyrano, *ap.*
una inclinacion tan fuerte,
sin que tu ayas ayudado
el deberle yo la vida?
Quèreis mucho? Sois pagado
de la Dama de la vanda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podràn mis suspiros
alcanzar allà volando.
Reyn. Si anoche me conociò? *ap.*
mas esto es hablar acaso.
Y ella sabe vuestro amor?
Con. Aunque en batallas, y asaltos
tan atrevido, y valiente
me mostrè, no lo soy tanto,
que ose decirla mi amor,
porque aun de mi le recato.
Reyn. Pues si no lo haveis dicho,
no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.
Reyn Dìrèlo al Conde (qué aguardo?) *ap.*
que soy à quien dió la vida?
Mas no, necia lengua, paso.
Serà bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
viò anoche como muger,
quando Deydad me ha juzgado?
Creame Deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos,
no han de revelar los Reyes
à los ojos el vasallo.
Cond. Què es esto, locura mia? *ap.*
Atreverème (mal hago)
à presumir, que la Reyna::
pero no: què necio engaño!
Reyn. El Conde me dió la vida! *ap.*
confieso que me ha pesado.
O infame agradecimiento,
que engendrò mi amor bastardo!
hijo de padre, traydor,
yo te atajarè los pasos.
Ea, cordura, esto sufres!
Còde. *Cond.* Señora. *Reyn* Vèzamos *ap.*
Como no os vais (estoy loca!)
à descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Yà os obedezco. *Reyn.* Esperaos:

qué es esto? esperaos un poco,
y os llevareis el despacho
de la merced que os he hecho.
Que asi me rinda el cuidado! *ap.*
Esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.

Cond. Confuso estoy! Yà le aguardo.

Sale el Senescal con una cartera, escrita la Cedula.

Senesc. Esta es la Cedula, firme
Vuestra Alteza.

Reyn. Yà he firmado:
Tomad el Titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yò misma el despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis, y os pago,
echar á perder el premio,
con hacer que os cueste pasos.

Cond. El mayor premio es serviros:
Si estanto favor acaso?

Todo lo que sigue es aparte.

Reyn. Loco amor: *Con.* Necio imposible:
Reyn. Que ciego: *Cond.* Que temerario:
Reyn. Me abates à tal baxeza::
Conde. Me quieres subir tan alto::
Reyna. Advierte, que soy la Reyna.
Conde Advierte, que soy vasallo.
Reyna. Pues me humillas al abysmo::
Conde. Pues me acercas à los rayos::
Reyna. Sin reparar mi grandeza::
Cond. Sin mirar mi humilde estado::
Reyna. Yà que te admito acà dentro::
Conde. Yà que en mi te vàs entrando::
Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.
Cond. Muere entre el alma, y los labios.
Reyn. Oisme, Conde? *Conde.* Señora.
Reyn. Vedme despues.
Cond. Soy tu esclavo::
Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llegamos,
y à Palacio venimos?
Cond. Los que à Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos;
ahora la Reyna llega
desde la Quinta à Palacio,
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sosiega
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vé,
à vèr à Blanca, mi fe,
y à la Reyna mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar
pues haze à los mas amigos
ser àzia dentro enemigos.
Cond. Mas trabajo es embidiar,
Cosme, que ser embidiado.
Cosm. Esa es mas desdicha sola.
Conde. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aqui, y està gravado
tu nombre en ella: mas dì,
por què la mandas traer?
Cond. Como avemos de bolver,
Cosme, tan tarde de aqui,
no es mucho que me prevenga;
qué la privanza ocasiona
embidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tengas.
Cond. No ha sido con otro fin:
del Duque estoy receloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosme. Ya la hemos traido; y pues
dónde irè à aguardarla ahora?
Conde. Al quarto de Blanca, ó Flora
te la guardarà, y despues,
pués de Blanca me despido,
al irme, la pedirás.
Cosm. Eso es lo que apruebo mas,
porque yò siempre he tenido
azàr, si saberlò quieres,
con ese instrumento atróz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces, y mugeres;
porquè te quitas la vanda?
Conde. Porque á ver à Blanca paso,
y si ella la viese acaso,
que siempre en recelos anda,
puede ser qué me la pida,
como curiosa y muger,

y me pesará, por ser
de la Dama à quien dì vida.
osm. Què nunca hayamos sabido
si era Dama, ò era Dueña!
no diò esta vanda por seña?
ond. Si. *Cos.* Pues alguna no ha havido
que en ella haya reparado?
ond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era.
Que no hayamos alcanzado
quien fuese, por mas que yo
me desvelo, y te desvalas!
De algun libro de novelas
presumò que se soltò:
ella era una gentil toronga.
Cond. No digas tal, majadero.
Cosme. A pagar de mi dinero,
que era dueña, ò vil mondonga,
pues que esta vanda, presèa
es, que qualquiera la tiene,
sin ser:: pero Blanca viene.
Cond. Escondela, no la vea.
Toma la vanda en la mano, y salen Blanca, y Flora.
Blanc. Conde? no sé què ha ocultado *ap.*
de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?
Blanc. Què serà, que estoy dudosa? *ap.*
Cond. Dònde vas? *Blanc.* Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
irè bien acompañada.
Cond. Mira que no digas nada *à Cosm.*
à Blanca de:: Ya te sigo.
Vanse el Conde, y Blanca.
Cosm. Con esto à perder lo echò. *ap.*
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo encargò,
yà por decirlo rebiento,
que tengo tal propiedad,
que un hora, ò la mitad,
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esa pistola,
hasta ir el Conde despues;
mira no te dè un revès,
y te pegue golpe en bola.
Flor. Pues en el quarto la meto
de mi Señora. *Cosm* Habrà ya *ap.*
treinta y seis horas, si habrà,
que estoy callando el secreto?
Allà và, Flora: mas no,
serà à persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe
que el encuentro desflorò.
Dos cosas juntas (què harè?)
me estàn matando; una ha sido
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sè.
Por saber quien fue me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien, por decilla
tan solo saberla quiero:
muy bien el Conde negocia.
Sale Blanca.
Blanc. Cosme, còmo tan de espacio
te estàs ahora en Palacio,
si te has de partir à Escocia?
Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandò el Conde que me parta.
Blanc. Vès aqui, Cosme, la carta,
partete luego esta noche,
no aguardes à mas. *Cosm.* Si haré.
Blanc. Què escondes aqui? *Cos.* Maldito
es esto; si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo dirè:
no es nada: Jesus mil veces!
ya se me viene à la boca
la purga. *Blanc.* Eso me provoca.
Cosm. Que regueldos tan secos
me vienen! Terrible aprieto!
Blanc. Dilo, pues. *Cosm.* Asco me dà.
Blanc. Majadero, acaba yá.
Cosm. Què asqueroso es un secreto!
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda rebentarè:
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva.
Protesto:: què gran trabajo!
meto los dedos? *Blanc.* Di yà.
Cosm. Ea, pues, secreto và
comò agua, fuera debaxo.
Aquesto que traigo es vanda,
y de ti la encubro yo,
el Conde me lo mandò,
que en estos enredos anda.
A él se la diò una muger
encubierta y disfrazada,

que librò de una estocada,
no supe quien pudo ser.
El Conde aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruel,
pisaverde y cascabèl
tomò la vanda enefeto,
y aqui la historia diò fin.
Y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna,
tal asco me dió el decillo,
voy á probar de un membrillo,
ò à morder de una aceytuna. *Vase.*

Blanc. De lo que à Cosme he escuchado,
aunque mal he colegido,
que el Conde anda divertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre, al fin, y ay de aquella
que à un hombre fiò su honor,
siendo tan malo el mejor!
mas pues lo quiso mi estrella,
he de pactar al momento
que nos casemos los dos.
Quien serà? Valgame Dios!
Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

No fue al jardin vuestra Alteza?

Reyna. Todo cansa: què tristeza!
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad
que llame à las Damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad;
haced que cante allà fuera
Irene: gran desconsuelo.

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo,
tanto como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que à un imposible desvio
tan neciamente me encumbras
de ambicioso ù de sobervio;
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquèmos
mas proporcionada esfera,
à tan limitado buelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
adoro yo, ya es mi dueño.
Pues còmo de amor tan noble
por una ambicion me alexo?
No conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto;
no hagamos razon de estado,
del gusto, ni del deseo,
congruencia: venza amor.

Reyna. Este es el Conde, ya tiemblo:
què afecto tan poderoso!

Cond. La Reyna: volverme intento,
no me arrastre la locura.

Reyna. Ciega estoy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto.

Cond. Mas yo vuelvo.
Y Blanca? *Reyna.* Y la Magestad?

Cond. Mas (ò fortuna!) probemos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.

Reyna. Mas (ò cuidado!) volvamos,
que amor, cuidado y deseo
son muy fuertes enemigos,
y es solo uno el respeto.

Cond. Hablarèla? *Reyn* Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego

Cond. señora? *Reyn.* Cõde? Estoy loca! *ap*

Cond. Cobarde estoy: Aqui vengo,
gyrasol de vuestros rayos,
à beber su luz atento.

Reyna. Como vos en vuestra idéa,
aunque vasallo: :: Què es esto?

Suena un instrumento.

Cond. Quieren cantar. *Reyn.* Es Irene,
yo se lo mandè. Agradezco *ap*
que atajase una locura
à mi voz el instrumento.

Cantan. Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Reyn. Què bien dice! es extremada
la redondilla! *Cond.* En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado
por ser de amor el concepto.

Cond. Anda ahora muy valida.

Reyn. Con razon. *Cond.* Era amor ciego
con una industria à la Reyna *ap*

decirla mi amor pretendo.
Pues si à vuestra Alteza tanto
le han agradado esos versos,
yo los habia glosado
à mi imposible deseo:
si vuestra Alteza gusta
los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo,
repetid primero el mote,
y diréis la glosa luego.
Conde. Asi dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo:
si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
Reyn. Ese es el mote, decid
lo que habeis glosado. *Cond* Empiezo:
Aunque el dolor me provoca
de mis quexas, no puedo,
que es mi osadia tan poca,
que entre el respeto y el miedo
se me mueren en la boca;
y asi, no llegan tan mios
mis males à tus orejas,
si acaso digo mis quexas,
si acaso mis desvarios.
El ser tan mal explicados,
sea su mayor indicio,
que trocando mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
desde hoy por estas señales
sean de tí conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.
Mas ay Dios, que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos adquiridos,
que con los otros mezclados!
porque no sabiendo à quales
mas tu ingratitud se deba,
viendolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueva
la lastima de ser males.
En mi este efecto violento
tu hermoso desdén le causa:
tuyo, y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la causa;
mio, porque yo lo siento;
sepan, Laura, tus desvios,
que mis males son tan suyos,
y en mis cuerdos desvarios,
esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser mios.
Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto:
Laura es en fin? *Cond.* No señora,
que aqueste es nombre supuesto.
Reyn. Si es por mi? cobarde amante.
Conde. No cobarde, sino cuerdo.
Reyn. Pues rebienta de cordura,
ó quiere poco. *Conde.* El mas tierno
vasallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.
Reyn. No puede haber grande amor,
sin ser pagado, y por eso
fingiò allà la antiguedad,
que hasta que creciese Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecìa Cupido: luego
si no dices vuestro amor,
nunca lo sabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrà
reciproco amor, es cierto,
si ella no os tiene à vos,
no podrà creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, porque vos mesmo
le quitais el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque està bien discurrido,
es sofistico argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
á mas paga, ò mas intento;
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangeria:
luego no es amor perfecto,
pues se estraga la codicia
y sirve à cuenta del premio.
Reyn. Eso es quanto á conformarse
con el favor ò desprecio,

segun gustàre la Dama;
pero no quando al silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho
sin rebosar por los labios;
si, que por mi mal lo veo. *ap.*
Conde. No ocupa lugar amor,
que es espìritu y no cuerpo;
fuera de que, si èl procura
salirse fuera à despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar àcia dentro.
Reyn. Temor? de què? *Cond.* De decirlo,
que ser pagado no puedo.
Reyn. Pues què Dama quereis vos,
què no os quiera? *Cond.* La quiero:
si me entenderà la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*
pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
què conveniencia es callar?
Cond. Calla, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Si, solo callando.
Reyn. Què dicha, si estàs diciendo,
que sabeis, que no admitieran
vuestro amor? *Cond.* Por eso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Si.
Reyn. En què lo fundais? *Cond.* En esto:
Dentro està del silencio y del respeto
mi amor, y asi mi dicha està segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.
Dexandome engañar de este concepto,
dura mui biẽ porque mi ẽgaño dura:
necia serà la lengua, si aventura
un bien, que està seguro ẽ el secreto.
No à los labios se asome licencioso
mi amor, que perderà desengañado
gloria, que puede presumir dudoso.
No averigue su mal, viva engañado,
que es feliz, quiẽ no siẽdo vẽturoso,
nũca llega à saber que es desdichado
Reyn. Pues oid lo que respondo
con vuestro propio argumento.
Quien callando de miedo ù de respeto,
gloria que se fingió juzga segura,
solo aquel es feliz, que à su locura
con procurado olvido està sugeto.
Si èl se juzga feliz ya en su concepto,
y sabe que necio el bien le dura,
qué bienes, declarandose, aventura
ó què males se escusa en el secreto?
Diga que es su cuidedo licencioso,
nada arriesga ẽ quedar desẽgañado
si se lo està tambiẽ quando dudoso
Que si de solo miedo està engañado,
quizà hablando serà mas venturoso
y callando, no es menos desdichado
Cond, Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza, yo quiero
atreverme aunque osado.
Reyn. Cordura, mucho me aliento. *ap.*
Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio;
digo, pues (ea, osadìa, *ap.*
ella me alentò: què temo?)
que serà bien que tu Alteza: : :
Sale Blanca con La Vanda puesta. (p
Blã. Señora, el Duque: : *Cond.* A mal ti
vino Blanca. *Blanc.* Està aguardand
en la antecàmara: : *Reyn.* Ay Cielos!
Blanc. Para entrar: : *R.* Què es lo q̃ mir
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid, (què veo!
decid que espere (estoy loca!)
decid, andad. *Blanc.* Ya obedezco.
Reyn. Venid acà, volved.
Blanc. Què manda vuestra Alteza?
Reyn. El daño es cierto, *ap.*
decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento,
(ay de mi!) mientras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Què es aquesto
ya voy. *Vase. Cond.* Ya Blanca se fu
quiero, pues, volver: : *Reyn.* Ha zelo
Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo
en fè de tus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno!
vive Dios; pero es verguenza
que pueda tanto un afecto
en mi. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,

quiero morir noblemente.
eyn. Porqué lo decìs?
onde. Què espero?
si à Vuestra Alteza (què dudo?)
le declarase mi afecto
algun amor:: *Reyn.* Qué decìs?
A mi? còmo, loco, necio::
conoceisme? Quien soy yo?
Decid, quien soy? que sospecho
que se os huyó la memoria:
sabeis, que no admite el Cielo
peregrinas impresiones
de humanos atrevimientos?
Quando, si al Olympo altivo
subir pretendió sobervio,
en la mitad del camino
no quedò cansado el cierzo?
Quando, vapor contra el sol
se texiò nube en el viento,
que no quedase á sus rayos
menudos àtomos hecho?
Suban, pues, al sol, y Olympo,
yà altivos, y yà groseros,
soplando viento en suspiros,
texida nube de afectos,
que del Olympo, y el sol
à lo ardiente, y à lo excelso,
quedarà el viento cansado,
quedarà el vapor deshecho.
ond. Señora:: Perdido estoy.
Atrevido pensamiento,
què neciamente fiaste
poca cera à mucho incendio!
La Reyna me hablò sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.
onde. Yá obedezco: estàs contento
loco pensamiento mio? *ap.*
Ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.
eyn. No os vais? Mucho valor tengo.
onde. Yà me voy.
yn. No me veais,
y agradeced el que os dexo
cabeza, en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay recato! aunque esto digo,
sabe Dios lo que le quiero.

Vanse, y salen el Duque, y Blanca.

Duq. No prosigas, Blanca, mas,
yà el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me dás.
Quando partido el cuidado
entre ti, y la Reyna vì,
era solo amor en ti,
lo que allà razon de estado.
Dices que tienes amor
al Conde, y que es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor;
y que de honrada, ò constante
no es mucho aver preferido
el que tu buscas marido,
al que à ti te busca amante.
Dices bien, pero recelo,
que otro tuviera por culpa
lo que tu dàs por disculpa,
y admito yo por consuelo;
y antes, con pasion trocada,
te he de pagar generoso
el dexarme tu zeloso
con dexarte yo à ti honrada.
Si dices que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablarè à la Reyna aora,
aunque me lo riña amor.
Yo la pediré, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tu le diràs à ella
la deuda, que el Conde tiene.
Esto mi fè te aconseja,
y aunque se me quexe amor,
no importa, que mi valor
sabrà callarle la quexa;
esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi pasion.
Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
què tengo que responder,
quando à vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdì como muger?
A tus plantas:: *Duq.* Blanca, espera,
no me agradezcas asi
el hacer por mi, y por ti,

lo que por mi solo hiciera.
Blanc. La Reyna.
Sale la Reyna. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizà no tuvo la culpa
el Conde: qué desvario!
No le vì la vanda yo?
no pudo ser que otra fuese,
ó que à su poder viniese,
sin que el Conde :: Pero no,
còmo pudo? *Duq.* Divertida
la Reyna està: gran tristeza!
Un esclavo vuestra Alteza
tiene en mi. *Reyn.* Guarden la vida
de vuestra Altaza los Cielos.
Duq. Yo he venido á suplicar
una merced. *Reyn.* A mandar,
diga tu Alteza: desvelos, *ap.*
dexadme yà. *Duq.* Blanca, yyo
pedimos una merced
misma á tu Alteza. *Reyn.* Pues ved,
Blanca, que es lo que mandò
el Duque ó me pedis vos?
Duq. Pues por mi tu Alteza harà
lo que à vos Blanca dirà
estando à solas las dos. *Vase.*
Reyn. Què serà? confusa estoy!
Decid, pues. *Blanc.* Yà estoy resuelta, *ap.*
no à la voluntad mudable
de un hombre esté yo sujeta,
que aunque sè no me olvidò,
es necedad, que yo quiera
dexar à su cortesia
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchame,
y al escucharme tu Alteza,
ponga, aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo à deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque mejor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.
Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo Señora.
Reyn. No sè què el alma rezela! *pa.*
Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas, sobre todo
son aunque el amor no quisiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O quan à mi costa supe
desta verd d la experiencia!
porque al Conde: : :
Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.
Reyn. Què escucho! *Blanc.* Con sus terne
de amor: : : *Reyn.* El Conde de Sex
Blanc. Si señora. *Reyn.* Yo estoy muerta!
pasa adelante. *Blanc.* Ay de mi!
que como juzgo á tu Alteza
tan lejos de estos cuidados: : :
Reyn. Pluguiera à Dios lo estuviera.
Blanc. No me atrevo à referirlas
desnudamente mis penas;
y asi dudo :: *Reyn.* Pues què impor
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy! Diràs, que el Conde
(claro está) amò tu belleza;
que huvo recados, (no es mucho)
Papeles; (yà es cosa vieja)
que le amaste, (no me espanto)
que te encareció sus penas;
(si harìa, yo te lo creo)
que hiciste tu resistencia;
(eres noble claro está)
que diò lagrimas, y quexas;
(es hombre al fin, bien sabria)
y que tu, un poco mas tierna
(eres muger no es milagro)
admitiste sus finezas;
te pagaste de su llanto,
y que despues loca, y ciega,
que à incendio crece en un punto
amor, qué empezò pavesa,
(eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de fineza,
de suspiros, y cuidados)
y èl con reciprocas penas,
te adora, sirve, y estima,
girasol de tu belleza:
No es esto lo que pasò!
mas que fue de esta manera.
Blanc. Si señora, asi fue eso. *Rey.* Ay de

nc. Pero pasa à mas mi pena,
pero es mayor mi desdicha.
yn. Què dices muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,
antes que yo à vuestra Alteza
entrase à servir, señora,
no se atreviò mi firmeza
à que en publico à mi padre
me pidiese, y yo resuelta,
(que à veces duerme el recato,
si està la aficion despierta)
le llamè una noche obscura.
yn. Y vino á verte? *Blanc.* Pluguiera
à Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galàn que nunca;
y yo, que dos veces ciega
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas: :
yn. Pasa adelante. *Blanc.* No puedo,
que embarga aqui la vergüenza
á la voz. *Reyn.* Di, pues, muger,
dilo, acaba porque beba *ap.*
de una vez todo el veneno.
nc. En fin, yo rendida, ó necia,
muy sin oìr el secreto,
muy oyendo sus promesas,
con la ocasion, que es lo mas;
(que hay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropieza)
dandome palabra, y mano
de esposo:: *Reyn.* Muger, espera,
vete poco à poco, yà
no quiero morir de priesa. *ap.*
nc. Me sucedièo lo que à todas,
si en tal lance se pusieran.
yn. Yà bebì todo el veneno:
què dices muger? *Blanc.* Tu Alteza
lo colija allà consigo,
que de ocasion como aquesta,
sacò que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
yn. A Dios, esperanzas mias,
à Dios que, yà el viento os lleva.
Blanc. Lo que à Vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promesa.
Reyn. Estamos buenos, amor? *ap.*
O quien fingirse pudiera
alguna deuda! *Blanc.* Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin, el Conde es mi esposo.
Reyn. Còmo vuestro esposo? ciega
estoy. *Blanc.* Có no esposo mio?
què escucho! *Reyn.* Liviana, necia,
facil. *Blanc.* Señora.
Reyn. Que à un hombre,
olvidada de vos mesma,
à un hombre, à un traydor, à un falso:
Blanc Què confusiones son estas!
Reyn Necia, vuestro honor rendisteis?
cómo os atreveis resuelta
à decir que amais al Conde?
Blanc. Pues como asi vuestra alteza?
porque el Conde: : *Reyn.* Loca estoy,
el efecto me despeña:
este es el zelo, Blanca,
añadiendole una letra.
Què dices? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
à no ser vos la que dice
esas palabras, dixera,
que de zelos: : *Reyn.* Què son zelos?
No son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion;
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida descompuesta,
le quisiera; que es querer?
le mirara que le viera:
què es verle? no sè que diga,
no ay cosa que menos sea:
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quexas,
con la intencion, con el ceño,
ò con las palabras mesmas,
no la quitàra la vida,
la sangre no la bebiera,

los ojos no la sacàra,
y el corazon hecho piezas
no lo abrasàra? Mas cómo *ap.*
hablo yo tan descompuesta?
los zelos aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo:
Jesus, yo tan sin modestia!
què necedad! qué locura!
escuchadme, Blanca, atenta:
Estareis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no haveis de hacerme ofensa
de mirar à quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.
Mirad que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, que hiciera.
Pues en ello os va la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *Vase.*

Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se queja;
los zelos siempre mas vivos,
con mi muerte se aumentan;
mi llanto celebra el daño
como alivio, ó como queja;
suspiros mi pecho abrasan,
ò por indicio, ò por pena,
y entre zelos, ansias, llantos,
rigor, suspiros y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues si no es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelemos, honor mio,
à la venganza: què esperas?
La Reyna ofendiò mi sangre,
la Reyna, tirana, y fiera,
hermano, y padre me quita,
y sin estados me dexa.
La Reyna manchò el cuchillo
de Maria en la inocencia:
La Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
ya amorosa, ó ya severa,
à que èl me niegue perjuro
mi honor, pues la Reyna muera.
Ea, pues, zelos valientes,
no fieis à mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dar muerte à esta fiera.
Ahora entrarà à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien està sin honor
desesperada, qué arriesga?
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que hechando menos los hijos,
sacude al cielo la arena,
y atruena el monte à bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tygre soy, y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi enojo va contra ti,
guardate de mi, Isabela,
que soy tygre irritada, y voy resuelta
hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen el senescal, la Reyna, y una Dama con una luz.

Reyn. Poned aquesas consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es ya tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.

anc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy à trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece.
esc. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza, como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
à tu Reyno, y tus vasallos.
yn. Eso es fuerza mientras fuere
Reyna; id con Dios, Senescal.
n. Prodigio es la Reyna siempre
de prudencia y de valor.
se, y sientase en una silla, y hay un bufete delante con papeles.
yn Què dificultosamente
el querer bien, y el reynar
en un sugeto se avienen!
Dexame un rato, cuidado,
por cuidado mas decente:
aquestos papeles miro;
aqui dice: el Conde Felix:
Conde hubo de ser por fuerza
con el primero que encuentre.
Conde en fin! Valgame Dios!
si querrà mucho, si quiere
el Conde à Blanca? Quien duda
(ha traydor!) que la tuviese
en sus brazos? O cuidado,
no me aflijas neciamente!
valgame Dios! què desvelo!
Haga treguas mientras viene
la muerte à atajar mis males,
el hermano de la muerte.
Duermese, y sale Blanca con la pistola.
anc. Guiadme, pasos cobardes,
que si el temor os detiene,
plumas os da la venganza:
sola està la Reyna, y duerme
quizá su postrero sueño,
buena ocasion se me ofrece.
Sale el Conde.
nd. Fui à ver à Blanca à su quarto,
y no està en èl, y asi viene
dudoso mi amor, à ver
si por ventura està en este
de la Reyna: aqui està Blanca.
anc. Ea, venganza, què temes?
esta pistola del Conde,
que hallè en mi quarto, à su muerte
serà instrumento. *Cond.* Què miro!
La Reyna entre sueños.
Reyn. Blanca me mata. *Blanc.* Què temes,
corazon? *Reyn.* De zelos, Conde,
me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes
decirlo, porque te mato
de zelos con esta.
Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.
Conde. Ha aleve,
què intentas? *Blanc.* Dexame, Conde::
Cond Eso no. *Blanca.* Darla la muerte.
Cond Suelta, Blanca.
Blanc. Ha infame, suelta.
Cond. Pues tu matas? *Blanc* Tu defiende?
Cond. Tu à la Reyna? *Blan* Tu à la Reyna?
ha traydor! *Conde.* Traydora eres.
Forcejando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, dentro el Senescal, y salen todos.
Reyn. Qué es esto? *Sen.* Acudamos todos:
què arcabuz? què ruido es este
en el quarto de la Reyna?
què es aquesto?
Cond. Lance fuerte!
Reyn. Què es esto, Conde?
Conde. Què harè?
Reyn. Blanca, què es esto?
Blanc. Mi muerte llegò.
Cond. Ay mayor confusion!
Senesc. Traydor el Conde!
Conde. Quien puede
salir de aprieto tan grande?
porque si callo, se infiere
de mi el delito; y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa à mi dama,
à Blanca, à Blanca, à quien tiene
por centro el alma: qué harè?
hubo confusion mas fuerte!
Reyn. Conde, vos traydor? vos Blanca?
el juicio està indiferente:
qual me libra, qual me mata?
Conde, Blanca? respondedme:
tu à la Reyna? tu à la Reyna?

oì, aunque confusamente:
hay traydora! dixo el Conde.
Blanca dixo: traydor eres:
esas razones de entrambos
à entrambas cosas convienen;
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, qual me daba vida?
Blanca, qual me daba muerte?
Decidme: no lo digais,
que neutral mi valor quiere;
por no saber el traydor,
no saber el inocente.
Mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire à alguno,
y de la traycion me acuerde,
à pensar que es el traydor,
que es el leal tambien piense.
Yo le agradeciera à Blanca,
que ella la traydora fuese,
solo à trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.
Sen. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
à mi, por Gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de oficio,
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues èl en la mano tiene
la pistola. *Reyn.* Decìs bien,
averiguarlo conviene:
Conde. *Cond.* Señora. *Reyn.* Decid
la verdad: saberla teme *ap.*
mi amor; fue Blanca:::
Blanc. Ay de mí!
Reyn. La que intentaba la muerte?
Cond. No señora, no fue Blanca.
Reyn. Luego sois vos?
Cond. Lance fuerte!
No lo sè. *Reyn.* No lo sabeis?
pues còmo està aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, qué he de responderla?
Como soy desdichado:::
Reyn. No sino yo.
Cond. Què me quieres,
fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.
Sen. Donde mandas que le lleve?
Reyn. A la Torre de Palacio.
Cond. Fortuna, ya te estremeces?
Reyn. Presa estè Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigue.
Blanc. Muda soy! no sè què intente.
Reyn. Llevadle, pues.
Cond. Muerto estoy.
Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!
Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!
Cond. Ha Blanca, mucho me debes!
ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
por indicios de traydor,
y tambien le acusa amor
por ingrato y alevoso.
De su ingratitud quexoso
està amor, de su traycion
la justicia, y la razon,
y ambas luchando entre sì,
me sacan fuera de mì,
y estoy sola en mi pasion.
Ea, ya es tiempo, cuidado,
à estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
à ver si alguna has hallado:
el Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo;
supongamos que lo dudo:
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: què respondiste
à este cargo? que estoy mudo.
Mudo està: si lo estuviera
el Fiscal, que es el rigor!
Ingenioso eres, amor,
buscame alguna quimera:
ó quien no saber pudiera
aquello mismo que sè!
discurra amor, pues no vè.
Ea, pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos,
no pensemos lo que fue.

No pudo ser, que no fuera
el Conde quien me mataba,
sino Blanca, que alli estaba,
pues yo zelosa, y severa,
la di ocasion de que hiciera
tan cruel venganza? Si,
bien digo, que les oì
razones, que à la disculpa
igualmente, y à la culpa
las puedo aplicar aqui.
Si el uno me defendìa,
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
Blanca fue quien me ofendìa;
bien te engaño, pena mia,
esto es quanto à los z los
de la traycion: (ay Cielos!)
dos males el alma llora,
busquemos defensa ahora
à la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me contò
de gozarla el Conde? No,
que Blanca no lo fingiera:
no pudo haberla gozado,
sin estar enamorado?
y quando tierno, y rendido
entonces la haya querido,
no puede haberla olvidado?
No lo vieron mis antojos
entre acogimientos sabios,
muy callando con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos
yo su despecho reñì?
Luego à mi me quiere: sì,
esto es verdad; y si no,
amor, no lo sepa yo,
ò sepalo yo sin mi.
O descuido escrupuloso,
que con rèplicas precisas
de un nuevo indicio me avisas!
No vi yo al Conde engañoso,
el instaumento alevoso
en su mano? cosa es clara:
no pudo ser, que llegàra
èl à estorvar su traycion,
y Blanca con turbacion
en su mano le dexàra?
O si el Conde traydor fuera
para que à Blanca no amàra!
O si el Conde la adoràra,
para que no me ofendiera!
O quien sin amor le viera,
por no verle sin honor!
Quien le hallára sin amor,
aunque le hallàra un vil trato!
O quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traydor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama, que el suceso
divulgò confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso à informarse
quieren los Cielos que encuentre
al Senescal, que me ha dicho
que estais sin peligro: aumente
la vida de vuestra Alteza
el Cielo, y la libre siempre
de traycion. *Senesc.* Para que vea
vuestra Alteza, si haber puede
duda en la traycion del Conde,
la misma pistòla tiene
escrito su nombre aqui,
que es lisonja que hacer suelen
los Artifices al dueño,
leerlo tu Alteza puede.
Lee la Reyna. Soy para el Conde de Sex.
Senesc. Este indicio es evidente
de que es el Conde traydor.

Sacan Criados à Cosme asido.

1. Entre, acabe.
Cosm. Què me quieren?
2. No se resista: què intenta?
Cosm. Ya no dexo que me lleven
como un cordero? Si ahora
achacarme pretendiesen
resistencia? Avisa tu
al gran Senescal, que aqueste
es còmplice con el Conde.
Senesc. Què es esto, Fabio, què quieres?
2. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene

en la traycion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentàba. *Senesc.* Cò no entrais
acà dentro? Haced que espere,
que està aqui su Magestad.
Reyn. No importa, decid que entre:
ò si disculpase al Conde!
1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes
el gran Senescal? 1. Porquè?
Cosm. Dexadme que se los bese,
por cantarle la piedad.
Senesc. Cómplice sin duda eres,
porque, còmo te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
y sabiendo que prendieron
à tu amo? *Cos.* Nadie puede
decir que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fuì, y no le he visto mas.
Sen. Pues donde ibas de esta suerte?
Cosm. Acabára: yo, si es eso
lo que saberse pretende,
lo dirè con mucho gusto,
que à mi nadie ha de vencerme
en cortesìa: yo ìba
è Escocia como un cohete,
con esta carta del Conde,
à otro Conde su pariente.
Sen. Què es de la carta? *Cosm.* Esta es,
Sen. Muestra. *Cosm.* Què me quieren?
miren si soy porfiado.
Reyn. Temblando estoy: ò si fueso
en su favor! *Sen.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.
Lee Sen. Asi dice: *Conde amigo,*
informado estoy, que tienes
grandes quexas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo
por mil causas que me mueven.
Reyn. Valgame el cielo! mostrad;
su letra, y su firma tiene,
no hay que dudar: muerta soy!
Lee. *Para que mas facilmente*
vuestro intento se dispanga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
à Londres, que desta suerte,
con la gente que me sigue,
serà facil darla muerte.
Cosm. Hay tan gran bellaqueria!
Lee. *Y responde brevemente*
con ese criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Què escucho? señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ò si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Sen. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen;
no es grandisima injusticia,
Señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?
2. Venga yà. *Cosm.* Vuesas mercedes
aguarden: ay tal desdicha!
por confidente? aun si fueso
por otro qualquier delito
llevàra à bien el prenderme,
mas por confidente à mì?
hay mas desdichada suerte!
1. Acabe yà. *Cosme.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sè que ha visto en mi
mi amo, para tenerme
en esta opinion, y à fe,
que me holgàra de que fueso
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo:
que es, que el Conde à Blanca quiere
que estàn casados los dos
en secreto; y con ser este
un quento de los de queso,
no hay para borrar los dientes
con èl: un chisme cartujo
siempre que se me ofreciere,
he de decir, juro à Dios,
por ver si soy confidente.
Reyna. Casados el Conde y Blanca?
Cosm. Recasados. *Reyn.* Trance fuerte
malas nuevas te dè Dios:
y se quieren? *Cosm.* Se requieren.

teyn. Idos de aqui. *Sen.* Despejad,
pues còmo tanto lo siente?
Duq. Si fuera muger la Reyna,
segun lo que al Conde quiere,
rezelàra::: mas no es justo.
Cosm. O qué diferencias tienen
las caras de los Vasallos,
si se miràran los Reyes!
enesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traycion del Conde aleve,
yá la habrá visto bien clara.
Duq. Pues yá que ocasion se ofrece,
no será ser yo fiscal,
si una verdad no os dixese;
y mas quando vuestra vida
padeciò el riesgo presente,
por no haberos yo avisado.
Yo sè individualmente
tambien, que el Conde es traydor,
porque èl, con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendìa dar la muerte
á tu Alteza; yo lo supe,
quise matarle, templeme,
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuese
algun leve enojo, entonces
yo con palabras corteses,
le procurè disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que yá
de su traycion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se enmiende
en su traycion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darte esta noticia,
porque si acaso sintiese
verse amenazar sin causa,
desta traycion le consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay Verdugo que la vengue.
Senesc. Y quando tan gran traycion
disimular pretendiese
V. Alteza, el Reyno entonces
castigará à quien la ofende.
Vase, y queda la Reyna.
eyn. Ea, amor, yà el daño es cierto,
morid yà, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso.
Ya no hay duda que os consuele;
ya el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde, traydor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como à muger en el gusto,
como à Reyna en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde,
bien repito, que es forzoso
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Dupliquese, pues, su muerte,
muera una vez por asombro
de traycion, por mal Vasallo,
y muera tambien èl propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde (infiel Vasallo)
hoy como Reyna me opongo,
contra el Conde (ha falso amante)
como muger me apasiono.
Busque, pues, muger, venganzas;
Reyna, legales oprobios;
escarmientos, justiciera;
mal correspondida, modos;
justificada, testigos;
y en fin, ofendida, asombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato y alevoso,
por castigo, y por venganza,
le dèn à un delito y otro,
el castigo la justicia,
como la venganza el odio.
Vase, y salen el Conde, el Alcayde, y Cosme, y despues el Senescal.
Alcayd. Aqui està el gran Senescal.
Cond. O Señor! *Sen.* Conde, yo vengo
por el gusto de la Reyna,
por lo que à mi oficio debo,
solo à ver si V. Excelencia
(aunque todo el Parlamento
le ha dado ya por culpado
por los indicios de nuevo)
quiere dar algun descargo.

Cond. Solo el descargo que tengo
es el estar inocente.
Senesc. Aunque yo quiera creerlo,
no me dexan los indicios;
y advertid, que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
habeis de morir. *Cond.* Yo muero
inocente. *Senesc.* Pues decid,
no escribisteis à Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.
Senesc. El gran Duque de Alanzòn
no os oyò en el apoſento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna?
Cond. Aqueſo es cierto.
Senesc. Quando deſpertò la Reyna,
no os hallò, Conde, à vos meſmo
con la piſtola en la mano?
Y la piſtola, pues vemos
vueſtro nombre allì gravado,
no es vueſtra? *Cond.* Yo os lo concedo.
Senesc. Luego vos eſtais culpado?
Cond. Eſo ſolamente niego.
Senesc. Pues còmo, eſcriviſteis, Conde,
la carta al traydor Roberto?
Cond. No lo sè.
Senesc. Pues còmo el Duque,
que eſcuchò vueſtros intentos,
os convence en la traycion?
Cond. Porque asi lo quiſo el cielo.
Sen. Còmo, hallado en vueſtra mano,
os culpa el vil inſtrumento?
Cond. Porque tengo mucha dicha,
ò por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y à Blanca culpar no puedo.
Sen. Pues ſabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vueſtra fortuna,
Conde amigo, que ſupueſto,
que no dais otro deſcargo,
en fe de indicios tan ciertos,
mañana vueſtra cabeza
ha de pagar:: *Cosm.* Malo es eſto.
Senesc. Culpa de vueſtra desdicha.
Cond. No hay remedio?
Senesc. No hay remedio.
Cond. Pues yà que es fuerza el morir,
(hay mi Blanca, como temo, *ap.*
que tu traycion en mi muerte
no ha de eſcarmentar!) yo quiero
hablarla por perſuadirla,
que desiſta de ſu intento.
Pues ya que muero sin duda,
y no hay piedad, ni remedio,
hacedme un bien.
Senesc. Què mandais?
Cond. Antes que muera, eſto os ruego,
dexadme hablar à mi Eſpoſa,
à mi Blanca, porque tengo
un negocio que encargarla.
Sen. Yo ſoy Juez, Conde, no puedo:
mañana habeis de morir,
y ha de ſer con tal ſecreto,
que nadie en todo el Palacio
lo ſabe, ni ha de ſaberlo;
porque como ſe preſume,
que entre Nobles, y Plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no ſe altere el pueblo,
el ſecreto ſe procura;
y asi, Conde, eſto ſupueſto,
no es bien que lo ſepa Blanca,
si ſe procura el ſecreto.
Cosm. Sabe uſted si à mi me ahorcan?
Sen. No, que el Conde vueſtro dueño
en todo os ha diſculpado.
Cosm. Dexadme darle dos beſos;
albricias, ſeñor gaznate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
deſollinaros pretendo
con otro trago tambien,
pero ha de ſer de Alaejos.
Sen. Vos, Alcayde, con las guardas
todas, cerrando primero
la Torre, os venid conmigo,
porque os dè la Reyna luego
orden para executar
eſta muerte. *Alcayd.* Ya obedezco.
Sen. Asi lo manda la Reyna;
y vos, Conde, diſponeos
à morir como quien ſois,
que aqui la ſentencia llevo
à que là firme la Reyna,

aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Senescal, y el Alcayde.
Cond. Ea, valor, no me dexes;
hoy te he menester, esfuerzo,
no eche à perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar à Blanca muero,
la hazaña mayor, que nunca
entre Romanos, ni Griegos
con letras de bronce escribe
la Coronica del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera:
fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa à mi Dama?
Què dixeran de tal hecho,
los que à vista de mi Dama
estàn à mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, è infame miedo,
como todos los demas,
à la muerta tuvo miedo?
Si por mi temo el morir,
por mi el morir tambien temo,
pues pierdame à mi por mi,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traedme una luz.
Cosm. Voy por ella. *Vase.*
Cond. Ya que à Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su traycion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero,

Sale Cosme con una luz, y ponela encima de un bufete.

para la fineza (hay Dios!)
Blanca, que hoy hacer espero,
por quien quise mas que à mi.
Bien dixe; mas bien lo muestro
solo en mi, de quantos aman:
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mi,
lo que en los otros requiebros.
Tu amigo, aqueste papel:::
Cosm. Muriendome estoy de susto.
Cond. Daràs en su mano à Blanca,
à Blanca, mi dulce dueño,
en habiendo muerto yo.
Cosm. Asi lo harè: yo me entro
à dormir mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros estàn hecho uno,
con el vino, y con el sueño.

Sale la Reyna con una luz de la suerte que salió al principio de la Comedia, con mascarilla, y enaguas.

Reyn. Solo està el Palacio,
y en silencio, que por eso,
por orden del Senescal,
Alcayde, y Guardas, tengo
en la antecamara (hay triste)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
à quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida,
y asi, obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y asi ofendida me quexo;
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplì con la justicia,
con el amor cumplir quiero.
Cond. Asi està bien, este aviso
me deba Blanca. *Reyn.* Escribiendo
està el Conde, serà á Blanca;
pues què importa? ya no es tiempo
destas cosas: triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo al amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mi, de mi alguna parte;
llevadme piedad, yo llego:
Conde. *Cond.* Què miro!
Reyn. No es sombra,
verdad es lo que estoy viendo;
imaginad que es posible,
porque tiempo no gastemos

inutilmente en la deuda;
y haciendoos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traigo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (sino os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librasteis
de la muerte. *Cond.* Què mysterio
tendrà la Reyna en el trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.
Reyn. Què decís? Pues quièn soy yo?
no debeis vos de saberlo:
èl me conociò la noche *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ò aquí en el habla sin duda
me ha conocido: qué necio
serà sì no disimula!
que hecharà à perder con esto
lo que vengo à hacer por èl.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que habeis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo (to,
vuestra vida: *Cond.* Vos? *Reyn.* Yo, ytan-
que arriesgàra esto que arriesgo
que es lo mas, porque vos Conde,
vivais: (ay Dios!) *Cond.* Què es aquesto?
Reyn. Mas porque vamos al caso
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida que os debo;
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo ahora, sabiendo,
que la Reyna, justiciera,
os dà muerte, y sin remedio
habeis de morir mañana,
habiendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar à veros,
no me preguntеis el modo,
à daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es envidia: pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna
hallò en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra,
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dichoso, que ahora
en este favor que os debo,
se valiò de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aquesta empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas felice. *Reyn.* Decid.
Cond Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sè bien que podeis hacerlo,
merezca yo ver el rostro
de la Reyna; aquesto ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho
del beneficio que os hice.
Reyn. Yo quiero mudàr de intento,
que en viendome me darà
las disculpas que deseo.
Cond. No escuseis tanto mi dicha.
Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizà
tan otra, quitada el velo,

ferè, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como à daros la vida
me empeñè, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
desta fuerte me prevengo.
Dale una llave.
Cond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ò vuestro.
Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que ahora estais viendo,
Conde, es solamente mio,
y aquesse que ahora os muestro
es de la Reyna, no ya
de quien os hablò primero.
Descubre el rostro.
Cond. Yo morirè, consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey
queda perdonado el reo:
yo deste insulto, Señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos da el Derecho;
peso si en particular
merecer el perdon quiero;
oìd, vereis que me ayuda
mayor industria en mis hechos,
mis hazañas:: *Reyn.* Ya las sè,
yo misma me las acuerdo,
mas borra la ofensa quanto
los servicios habian hecho.
Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad? *Reyn.* No puede
Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarse al llanto, y al ruego,
una muger, á quien yo
di la vida por lo menos,
no dexàra de mostrarse,
pagandome con lo mesmo,
agradecida. *Reyn.* La Reyna
no puede, que ese empeño
de su obligacion ha sido
el haberos dado medio
para huir de la Justicia.
Cond. Y ese es agradecimiento
de quien me debe la vida?
Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuese yo, ya cumpli,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme esa llave?
Reyn. Si Conde, solo con eso.
Cond. Luego èsta, que asi camino
abrirà à mi vida, abriendo,
tambien la abrirà à mi infamia;
luego èsta, que instrumento
de mi libertad es, tambien
lo habrà de ser de mi miedo?
èsta, que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho;
y en fin, de esta vida, de esa
que teneis hoy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
que vive Dios estoy ciego:
què he de hacer? que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y sino, que pueda à voces
quexarme al mundo, diciendo,
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.
Reyn. Donde vais?
Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el Rio,
entre sus chrystales quiero,
si sois esperanza, hundiros:
caed al humano centro
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero huyendo, vivir.
arroja la llave.
Reyn. Ay de mi! mal habeis hecho.
Cond. Sed ahora agradecida,
ya os he quitado este medio
de agradecerme, y librarme;
ahora, ahora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo

aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ò ser ingrata.
Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
solo à pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.
Cond. Luego he de morir?
Reyn. Es cierto:
yo hice por vos quanto pude,
à pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana habeis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me repliques *ap.*
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los afectos.
A Dios, Conde.
Cond. En fin, sois bronce?
Reyn. Plugiera à Dios fuera cierto;
mas soy::: *Cond.* Què sois?
Reyn. Ya es ocioso:
soy quien pondrà escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.
Cond Por vos inocente muero:
Quien me dixera algun dia::
Reyn. Vos teneis la culpa de eso,
que algun dia pensè yo::
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno.
Ay honor, quanto me cuestas!
Cond. Ay amor, como me has muerto!
Reyn. En èl morirè, aunque viva.
Cond. En Blanca vivo, aunque muero.
Reyn. Ha si fueras tu leal! *Cond.* Ha si
á Blanca quisiera menos!
Vanse cada uno por su parte, y sale Cosme con una carta en la mano.
Cosm. A morir llevan al Conde,
y èl me encargò que le diera
aquese papel à Blanca
en muriendo, y serà fuerza
servirle, pues fuì su criado;
mas por esa causa misma
hay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esa licencia.
Què serà aquese papel?
testamento? No: almoneda?
excomunion? No: cèdula
de esposo? Mas tarde llega;
mas ya sè lo que es sin duda,
es aquesta la sentencia;
mas no la enviàra: si
la enviára, que si es fuerza
que enviude, muriendo èl,
èl, por darla buenas nuevas,
se la debe de enviar
à que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que, por no saber
lo que le llevan sus letras,
aquella carta del Conde,
estuvo à pique, y muy cerca
de morir por confidente,
(mal digo) la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
rezelo, honor, providencia,
y no deslealtad, Señores,
y hago primero protestas
à los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve:
veamos si es macho, ò hembra.
Abre la Carta, y hace que lee.
Viòla, que no hay remedio:
mas què es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondìas,
papel? Voy apriesa, apriesa,
por si tenerle es delito,
á hacer el silencio piezas,
à hacer el secreto astillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de susto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperarè.
Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.
Reyn. Executad la sentencia.

Senesc. Donde morirà?
Reyn. En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizà el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato,
mas no quiero que lo sepan,
hasta que el tronco cadàver
le sirva de muda lengua;
y asi, al Salòn de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por symbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exortandolos primero
con amor à la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mi hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.
Sen. Yo voy: tragedia espantosa
hoy à este Reyno le espera. *Vase.*
Reyn. Traedme à Blanca tambien,
que no es justo que estè presa,
pues ella no està culpada:
la razon al amor venza.
Cosm. Aguardando estaba à solas
para hablar à vuestra Alteza.
Reyn. Què quereis?
Cosm. Señora, el Conde,
que dè este papel me ordena
à Blanca en muriendo èl;
yo, por no sè que quimera,
le abrì, y hallando en èl cosas
dignas de que tu las sepas,
le traygo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.
Reyn. A Blanca papel? Mostrad:
del Conde es aquesta letra.
Lee. Blanca, en el ùltimo trance,
Porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo
y tambien una advertencia:
la advertencia es, que yo nunca
fuì traydor, que la promesa
de ayudarte en lo que sabes,
fue por servir á la Reyna,
cogiendo à Roberto en Londres,
y à los que seguir le intentan:
para aquesto fue la carta,
esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que asi se dexa
morir por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia;
(valgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa
à que Roberto te incita,
mira que sin mi te quedas,
y no ha de haber cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traydor la suya pierda.
Hombre, què traxiste aqui?
Cosm. Tenemos mas confidencia?
Reyn. Anda; avisa al Senescal
al punto, no te detengas,
(Ay Conde, que eres leal!)
que la execucion suspenda;
no en vano el alma dudaba
su traycion: alegres nuevas!
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quien refrena
mi alborozo? al Conde al punto
le traed à mi presencia.
Sale un Alcayd. Què mandeis, Señora?
Reyn. Donde està el Conde?
Alcayd. Aqui està ya.
Reyn. Pues què esperas?
què es de èl?
Alcayd. Aqui està del modo,
que lo mandò vuestra Alteza.
Descubren al Conde degollado.
Reyn. Valgame Dios! llegò tarde,
ha traydores! à que apriesa,
què veloz esta voz sola
anduvo vuestra obediencia!
Què perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!

Què diligente el rigor,
y la crueldad, què ligera!
què tarde llegò el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo castiguè à la lealtad?
yo di muerte à la inocencia?
yo à la esperanza de Europa?
yo al amparo de mi tierra?
yo à mi amante? Piedra soy,
bronce fui: quien muerte diera
à su amante? Tarde lloro.
O intempestiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospechas.
O valor mal empleado!
ò escrupulosa nobleza,
que por no culpar à Blanca,
el Conde morir se dexa!
Por delito ageno mueres;
mas si clama esta inocencia,
y la venganza en quien ama
desahoga, y aun remedia,
juro por la misma sangre,
que à pesar de mi paciencia
exmalta el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega:
por esas lumbres del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar del mundo
tremulamente se queman:
por ese espejo del dia,
de quien las hachas eternas,
con que se alumbra la noche,
son pedazos, que se quiebran,
que he de dar la muerte á Blanca,
si en el centro, si en la tierra
se escondiere; y entre tanto,
que aquesta venganza llega,
cubrid aquese cadàver,
no mire yo tal tragedia,
hasta que matando à Blanca,
y vengando al Conde, tenga
fin su traycion con su muerte.
Y del Senado merezca
tener perdon de sus yerros
el Autor, como Poeta.

FIN.

Salamanca: en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.15
no.3